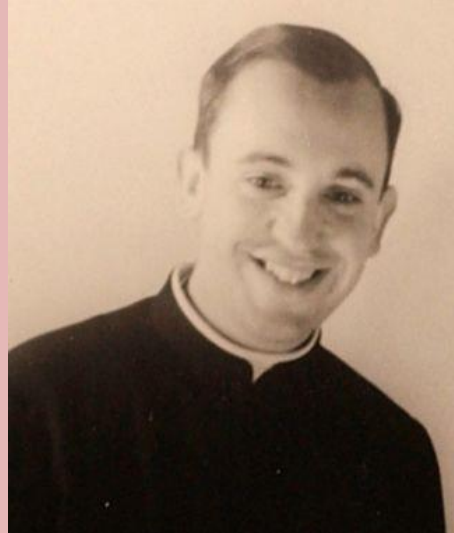


## 5. “UN PROYECTO GLOBAL DE VIDA”

*Cuando se tiene 18 años no se ha decidido nada acerca de la propia vida, y hasta no se considera importante decidir concretamente algo. Lo que se tiene dentro son unas profundas ganas de vivir; se quiere vivir una vida bella, feliz, plenamente realizada.*



Por lo menos así lo fue para mí. Sentía muy fuerte el deseo de vivir, vivir sin más, vivir en plenitud. Soñaba con realizarme plenamente en todos los aspectos. En verdad, a esa edad yo ya conocía con claridad **“mi vocación”**, sabía que Dios me llamaba al sacerdocio, viví momentos de profunda tensión interior; tenía una terrible duda y me preguntaba: **“siendo sacerdote, ¿lograré vivir con la intensidad y plenitud que deseo? ¿No me quedaré una persona a medias, no realizada plenamente?** Me parecía a veces verme raquítico, replegado sobre mí mismo, indefinido y entonces protestaba: **“no quiero andar por este camino, no quiero ser cura, quiero vivir mi vida plenamente”**. Pero sentía fuerte el llamado al sacerdocio y a la vida religiosa; lo sentía desde siempre y sabía que era auténtica vocación, lo mismo que era auténtico mi deseo de plenitud. Entonces pensé que lo único que me quedaba era pedir la luz al **Espíritu Santo**, y decidí pasar todos los días un rato en la capilla, donde me quedaba en silencio, sin decir nada... Mi presencia delante de **Jesús Eucaristía** era como una oración sin palabras al Espíritu Santo, suplicando que me ayudara.

Después de unos 15 días, sencillamente, sin emociones especiales, pero decididamente, dije: **“Tú me llamaste, estoy seguro y por consiguiente no me puedes engañar. Si me llamaste no es para que viva a medias, sino para darme plenitud. Por algo eres la vida misma. Confío en ti, aún sin entender”**. Hoy puedo asegurar que Jesús ha llenado mi vida de más allá de toda expectativa. En realidad, sólo puede ser así.

Esto vale sólo para quien, como en mi caso, sigue la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. Toda vocación es una manera de seguir a Jesucristo, y es precisamente siguiéndolo a Él como se aprende a vivir en plenitud. **Jesús sabe**, por cierto, qué es la vida, qué es el amor, qué es la felicidad. Sólo Él es capaz de llenar el corazón de felicidad, porque sólo Él puede darnos el gozo verdadero, que muchos prometen sin lograr dar: “*os doy la paz, os doy mi paz; no como lada el mundo*” (Jn 14,27). El hombre y la mujer han sido creados a su imagen y semejanza, por lo que mirarlo a Él significa mirar al modelo de hombre. Sólo Él sabe decirnos la verdad, sólo Él es capaz de darle sentido a nuestra vida, porque Él es la vida. Seguir a Jesús, escuchar su llamado y responder a la “vocación”, significa encaminarnos hacia la plena realización de nosotros mismos, hacia la satisfacción de nuestras auténticas y profundas exigencias.

## IR CONTRA CORRIENTE



Es cierto que a veces se teme el llamado de Jesús, da miedo seguirlo en cualquier vocación. Ya dijimos que *su Palabra es muy exigente*; Él mismo aseguró que hay que pasar por la puerta estrecha, perdonar a los enemigos, dar del propio tiempo para ayudar a los necesitados, vivir contra corriente en pureza, ser perseguidos por causa de la fe. Todo eso es difícil. Y puede surgir la *tentación* de pensar, que *si no haces como todos, no serás feliz*. Los medios de comunicación y diversidad de publicaciones, los compañeros de clase... todo y todos te invitan a vivir un estilo de vida a menudo “*nada cristiano*”.

Te aseguran que todo es normal, incluso el egoísmo, la violencia, el abuso, la mentira, el adulterio, el amor libre y fácil...te dicen que para realizarte necesitas tener muchas cosas, vestir de cierta manera, hablar por hablar y vulgarmente...dan a entender que vivir el cristianismo es cosa de otros tiempos, ya pasados de moda. Ir contra esta mentalidad cuesta. Pero allí encuentras la verdadera realización, la vida auténtica y la alegría plena, fruto de verdadera entrega. Jesús no puede engañarte, sólo Él posee *el secreto de la vida*.

Dijimos ya que *la vocación* es una relación *dinámica*, constante, que dura toda la vida. Es un *diálogo* que se establece entre Dios y cada uno de nosotros. Los hombres de todos los tiempos entendieron esta verdad. Para nosotros *los cristianos*, el viaje de la vida, en el cual andamos hacia el descubrimiento de nosotros mismos, hasta la plena realización, es el del *seguimiento de Jesús*. *Caminando con Él*, se aprende a escuchar su Palabra en el *Evangelio*, a hablarle en la *Eucaristía*, a encontrarlo en las personas con las que vivimos a diario. Se descubre la sustancia de nuestro ser y del mundo que nos circunda. Se descubre que somos creados en el amor y por amor, que somos nosotros mismos en la medida en que nos entregamos, que para ser feliz hay que hacer felices a los demás.



*En una palabra:* sólo los *Santos* son personas plenamente realizadas, son auténticas personalidades. Confiaron en Dios, se dejaron guiar por Él, y por eso se lanzaron a andar por caminos nuevos, con valentía, aprovechando al máximo todas sus energías. Resultaron así personas completas que han realizado totalmente su humanidad. Muchos siguen contemplándolos incluso después de siglos, lo admiran y desean imitarlos. Pues, éste es el secreto de toda santidad: realizar en todo la voluntad de Dios. No le tengas miedo a la palabra *santidad*; ella significa *vivir en plenitud*. No tengas miedo a la expresión “*voluntad de Dios*”, significa sencillamente, que Dios en su gran amor, ha pensado en algo maravilloso para ti.

***¿Quieres vivir plenamente? ¿Quieres que tu vida sea una obra maestra?***

*Confía en Aquel que te ama desde la eternidad,  
hazlo que Él quiere, síguelo decididamente hasta el final,  
camina siempre con Él y se te abrirán horizontes siempre nuevos.*